

RELATO 1

Había pasado la noche intranquilo. Tenía que tomar una decisión nada más llegar a clase y verla. No quería dejarlo para otro día. Porque llevaba toda la semana pensándolo y ya era viernes. No sabía lo que iba a pasar a partir de entonces. Su amigo estaba tonteando mucho, haciéndose el fuerte y el valiente, jugando con fuego. Todo fue por aquello que le pasó. Al principio lo llevó bien. Luego todo comenzó a darle igual. Casi ni se le reconocía de lo cambiado que estaba. Él quería llegar a clase y decirle claramente: “Tenemos que hablar. Quiero decirte algo.” Pero le temblaban los pies. ¿Y si lo dejo pasar? Al menos nos seguiremos viendo. Terminando el pasillo, justo antes de entrar en clase, una nueva pregunta: ¿Y quién soy yo para decirle nada?

¿Qué le preguntarías?

RELATO 2

Ella valía para todo. Es que era buena en todo. Le encantaba la vida que tenía. A decir verdad, llevaba trabajando en ella duramente desde la infancia, sin saberlo. Estaba en todo. Siempre la veías disponible para lo que fuera. Con una sensibilidad enorme se acercaba a los demás. A pocos habrás escuchado hablar algo de ella que no sean maravillas, salvo a los envidiosos. Hablar con ella era genial. Salías con entusiasmo y alegría. Todo parecía ir bien. Todo iba bien. Estudios, amigos, deporte, voluntariado, lo que fuera. Donde iba, triunfaba. En el colegio había dejado huella en los profesores, en otros compañeros, en los más pequeños con quienes iba las tardes a jugar y ayudar, en la parroquia con los grupos... ¡Todo de maravilla! Y ella, por las noches, se preguntaba: ¿Qué hago ahora con mi vida? ¿Por qué me cuesta tanto dejarla y seguir? Y, con paciencia, reconocía que algo de miedo tenía.

¿Qué le preguntarías?

RELATO 3

El dilema era grande. Porque tenía por las tardes muchas cosas que hacer y le encantaba además hacer otras cosas. Sabía que tenía que ser responsable. Lo era. De hecho, lo era. Pero parecía que nunca había tiempo suficiente. Siempre se puede hacer mejor. Y mejor. Otros no se preocupaban tanto, pero él quería lo mejor, lo máximo. No tenía dudas, ni le faltaban capacidades. En su horizonte desde hace años estaba lo mismo y ya estaba a punto de llegar y alcanzar su meta. Llegarán otras, pero esta meta estaba cerca. Sin embargo, no estaba asegurada y esa incertidumbre podía con él una y otra vez. Y, por si fuera poco, lo que él llevaba, van y le invitan a participar en eso, porque quieren contar con él. ¿No podría haber sido en otro momento? ¿Justo ahora? ¿Qué hago con lo que tengo encima? ¿Me gusta, pero...? ¿Tengo curiosidad, pero...? ¿Y si es lo más importante de este año? ¿Y si aquello le cambia la vida? ¿Ahora qué?

¿Qué le preguntarías?

RELATO 4

Vuelve a casa. Es ya tarde, pero no tanto. Se lo ha pasado genial. Qué ganas tenía de recuperar estos momentos, de estar sin más con la gente, de no preocuparse de nada. Sin embargo, eso que dijo María le está haciendo pensar. Es que vuelve contento y, a la vez, preocupado, o algo así como preocupado. No sé bien cómo decirlo. Lleva algo dentro que no sé qué es. Le ha parecido importante que lo dijera. Era la primera vez que María hablaba así. ¿Ahora qué? ¿Lo habla con alguien? ¿Llama a María antes de entrar en casa o luego o mañana? ¿Lo deja pasar como si no se hubiera dado cuenta, y que lo repita si para ella es tan, tan importante? ¿A sus amigas y amigos? ¿Lo habla un rato con sus padres para ver si le pueden ayudar? Otros dirán que, a lo mejor, no es para tanto. Pero lo que ha dicho sí lo es. Está claro. Sí, es importante. ¿Qué hago ahora yo? ¡Con lo bien que iba todo!

¿Qué le preguntarías?